

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
EN EL CERRO DE LA ATALAYA (LAHIGUERA).

Alberto Fernández Ordóñez.

Mercedes Navarro Pérez.

Vicente Barba Colmenero.

www.arq3.net

Resumen:

La intervención arqueológica realizada en el Cerro de la Atalaya de Lahiguera está motivada por la construcción de un depósito de agua que suministre al núcleo urbano de Lahiguera. Esta intervención ha aportado una secuencia arqueológica en la que se han documentado tres fases históricas destacando la fase ibérica. De esta fase ibérica se ha localizado la presencia de un edificio destinado al almacenaje, así como otra zona que estaría destinada a la producción de pan.

Abstract:

The archaeological intervention realized in the Cerro de la Atalaya of Lahiguera is motivated by the building of a tank of water that supply to the urban core of Lahiguera. This intervention there be aportado an archaeological sequence in which have documented three historical phases highlighting the Iberian phase. Of this Iberian phase has located the presence of a building destined to the store, like this like another zone that would be destinada to the production of bread.

Résumé:

L'intervention archéologique réalisée à la Cerro de la Atalaya de Lahiguera il est motivée par la construction d'un dépôt d'eau qu'il distribue au noyau urbain de Lahiguera. Cette intervention a apporté une séquence archéologique en celle qui ils s'ont documentado trois phases historiques en excellant la phase ibérique. De cette phase ibérique s'est localisée la présence d'un bâtiment destiné au stockage, ainsi qu'une autre zone qui serait destinée à la production de pain.

1. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica en el Cerro de la Atalaya de Lahiguera se realizó en dos campañas distintas. La primera campaña de excavación realizada en el año 2007 contó con la apertura de veinte sondeos arqueológicos de 2 x 2 m. distribuidos aleatoriamente por toda la superficie del depósito de agua, siendo posteriormente ampliados algunos de estos sondeos debido a la aparición de estructuras.

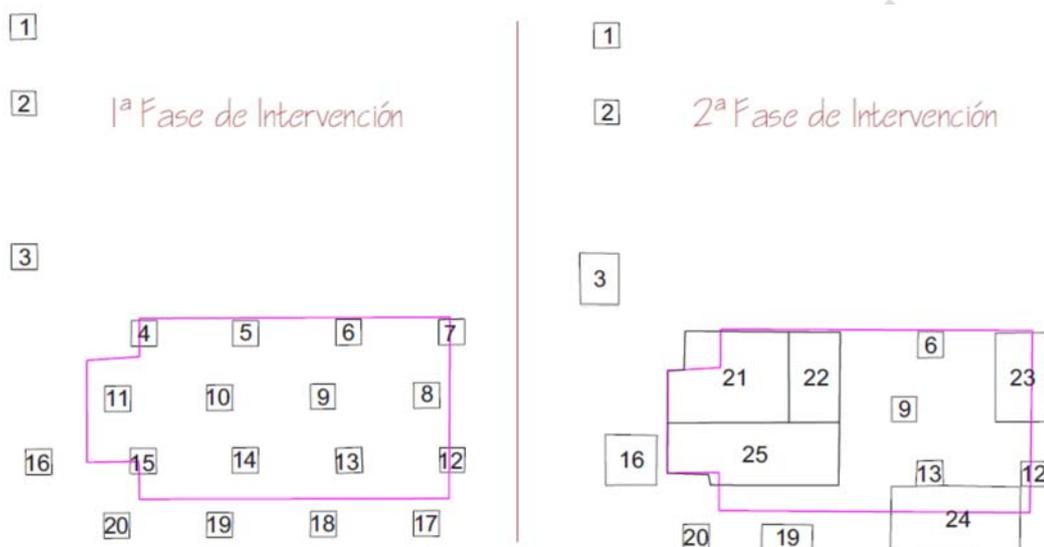


Figura 1.

La segunda campaña de excavación se realizó en el año 2008 y consistió en la excavación del resto de superficie afectada por el depósito de agua. Esta segunda intervención estuvo causada por la necesidad de documentar la totalidad de las estructuras existentes en la zona.



Figura 2.

2. FASES DETECTADAS

En la intervención arqueológica realizada durante las dos campañas se han podido identificar varias fases históricas dentro del solar. Estas fases históricas ya fueron señaladas en el informe preliminar realizado con motivo de la campaña de 2007.

Fase Neolítico Final

De este periodo se documentaron varias estructuras excavadas en la base geológica, estando todas ellas localizadas en el área Este del solar. Estas estructuras aparecieron en la campaña de 2007, no habiéndose detectado en la intervención de 2008 ninguna que se pueda adscribir a este periodo.

De estas se ha identificado una cabaña excavada en la roca perteneciente al Neolítico Final. Esta cabaña aprovecha una zona donde el sustrato geológico adquiere suficiente consistencia para aguantar una construcción de este tipo, puesto que en esta zona el sustrato está formado por arenisca, mientras que en el resto del solar se ha encontrado un sustrato muy limoso de color amarillento estando muy degradada. Esta cabaña posee forma circular con un diámetro de 2 m. y una potencia de 1 m.

Otras estructuras pertenecientes a este periodo consisten en pequeños silos de almacenaje situados al Norte de la cabaña ya mencionada. Se han encontrado dos silos, aunque no se ha podido excavar uno de ellos por exceder los límites del depósito. Sin

embargo, sí podemos señalar que ambos poseen unas dimensiones reducidas, teniendo forma circular con un diámetro aproximado de 1,20 m. y una potencia media de 9,50 m.

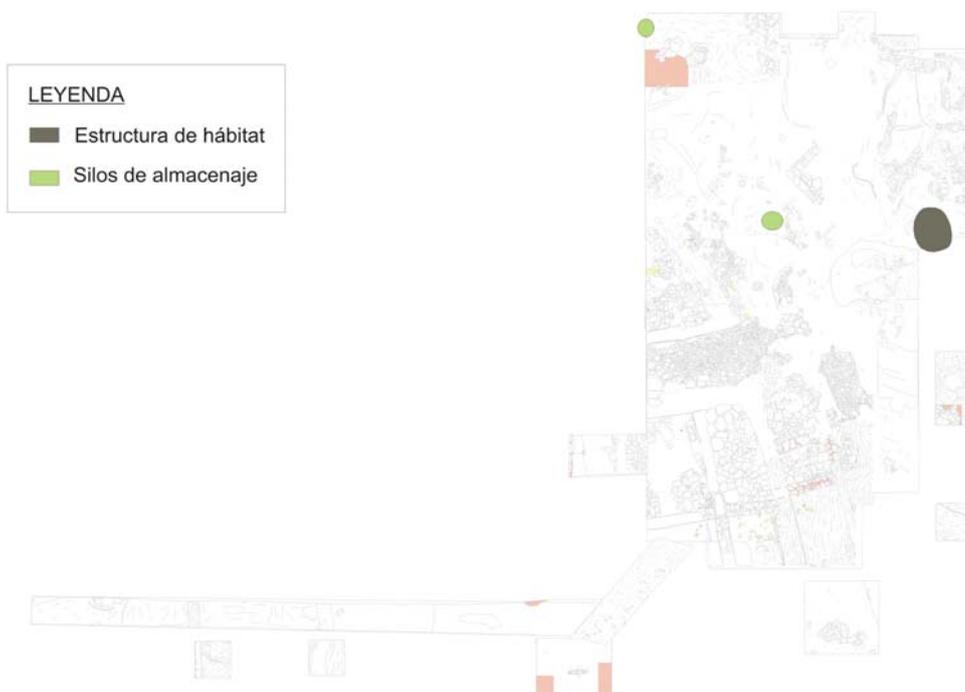


Figura 3

Fase Ibérica:

De época ibérica se han diferenciado dos fases diferentes, aunque una de ellas adquiere más importancia y mayor presencia en el solar. La primera de estas fases pertenece al Ibérico Pleno, más concretamente a los siglos VI – V a.C. habiéndose documentado de este periodo estructuras excavadas en la base geológica localizadas todas ellas en la zona Suroeste del solar, mientras que la segunda fase corresponde a los siglos III –II a.C. siendo esta fase la que mayor protagonismo adquiere en el solar, con una mayor concentración de estructuras en el sector Noroeste.

Fase Ibérico Pleno (Siglos VI – V a.C.)

De esta fase indicamos en la intervención realizada en la campaña de 2007 que no existía ninguna estructuras perteneciente a este periodo, sino que tan sólo se había demostrado su presencia a través de los estratos encontrados bajo algunas de las estructuras de los siglos III –II a.C. estando estos niveles localizados en el área Sureste, concretamente en el Corte 24. Sin embargo, con la intervención realizada en 2008, sí se han podido confirmar la presencia de algunas estructuras pertenecientes a esta fase.

Concretamente se tratan de estructuras excavadas en la base geológica, localizadas en la zona Suroeste de depósito. Como ya ocurría con las estructuras excavadas pertenecientes a la fase prehistórica, estas estructuras se localizan en la zona donde el sustrato geológico adquiere mayor consistencia, asegurando de este modo la estabilidad y durabilidad de la construcción.

Una de las estructuras pertenecientes a este periodo consiste en un canal con dirección Norte – Sur, aunque no ha sido posible localizar su recorrido en su totalidad debido a que sobre él se colocó parte de un pavimento perteneciente a los siglos III – II a.C. Este canal posee una anchura de 2 m. en su parte superior teniendo forma de U con una potencia de 0,90 m. Su función sería la de dirigir el agua a un punto concreto de la ladera del cerro. Resulta significativa la presencia de un canal en la cima de un cerro, ya que su función de recoger el agua y canalizarla hacia un punto se limitaría única y exclusivamente al agua de lluvia. Es por esta razón por la que no podemos precisar con exactitud la funcionalidad de esta estructura.

Igualmente se ha identificado junto a este canal otra estructura excavada en el sustrato geológico y que posee una forma circular con un diámetro de 3,20 x 3,00 aunque no se ha conseguido localizar su límite en el extremo Sur y con una potencia de 1,20 m. No ha sido posible identificar la funcionalidad de esta estructura, pero hemos de destacar que aparece colmatada por varios niveles de ceniza. Estos niveles de ceniza no pertenecen a un incendio dentro de la propia estructura, sino que se observa que han sido vertidos desde la zona Oeste de la misma para proceder a su colmatación completa.

Hay que indicar que sobre este periodo los datos que nos ha aportado la intervención arqueológica no nos permite establecer una interpretación concreta sobre el tipo de ocupación que se realizaría en la zona. No obstante, sí nos ha servido para establecer que en este periodo se produce una ocupación del cerro, aunque es de destacar que la ocupación que sufre el cerro no es constante, ya que se aprecia un periodo sin ocupación entre los Siglos V al III a.C.



Figura 4.

Fase Ibérico Tardío (Siglos III – II a.C.)

De este periodo hay que señalar que se han podido identificar dos fases distintas. La primera de ellas consiste en el momento de ocupación del asentamiento con el funcionamiento del almacén y de la zona de producción al mismo tiempo. Esta fase de ocupación es relativamente corta en el tiempo, no prolongándose más de unos cincuenta años. Tras esta fase de ocupación, el lugar se abandona y poco a poco los edificios van deteriorándose y se van colmatando las estructuras.

● Momento de ocupación

Es este el periodo que mayor protagonismo adquiere dentro del solar, no sólo por la mayor concentración de estructuras, sino también por la envergadura de las mismas. Como ya se indicó en el informe correspondiente a la campaña de 2007 se había identificado de este periodo un almacén localizado en la zona Oeste del solar, mientras que en la zona Este documentaron una serie de estructuras cuya funcionalidad estaría relacionada con una zona de producción.

Pertenece a este periodo el edificio destinado a almacenaje que se ha localizado en la zona Oeste de la parcela. Este edificio se divide en seis estancias o dependencias, estando las situadas en la zona oeste pavimentadas por la propia base geológica y

tierra apisonada, mientras que las localizadas en la zona este el suelo está formado por grandes losas de piedra.

Los datos obtenidos en la campaña de 2008, han confirmado la hipótesis existente, aunque han servido para concretar algunos aspectos que no quedaban del todo claros. Así, podemos afirmar que lo que anteriormente se había identificado como una calle formada por un pavimento de cantos rodados y cerámica, no se trata exactamente de esto, ya que realmente nos encontramos ante un pequeño podio o pavimento que rodea el almacén. La ausencia de estructuras a ambos lados de este pavimento es el que nos ha inclinado a rechazar la hipótesis de la calle, aunque es cierto que en la zona Norte de la misma sí encontramos unas pequeñas dependencias asociadas al almacén y situadas en el otro extremo del pavimento.

Esta estructura no se ha identificado en su totalidad, puesto que excede los límites del depósito por su zona Norte. Sin embargo, con lo que se ha documentado podemos señalar que está formado por tres habitaciones de aproximadamente 1,2 x 2,2 m. Estas dependencias servirían como despensa posiblemente de los productos que se elaboraban en el mismo lugar, mientras que el gran almacén estaría destinado a almacenar los productos con los que mantener las relaciones comerciales entre los distintos asentamientos del entorno.

Al este de los edificios de almacenamiento, nos encontramos con varias estructuras que según se ha identificado estaban destinadas a la producción. Es de destacar que en esta área se han localizado múltiples manchas de ceniza de aproximadamente 1 m. de diámetro y repartidas por toda la superficie. Es en esta zona donde también se han localizado varios molinos de mano, realizados en granito, roca que no se encuentra en el entorno. Igualmente como ya se indicó en el informe correspondiente a la campaña de 2007, aparecieron varios muros, en la zona Suroeste que no guardan relación directa con los almacenes, ya que la orientación es totalmente distinta. Estos delimitarían una habitación rectangular de 5 x 10 m. con una dirección Suroeste-Noreste, y tendría un pavimento de losas de piedra que sólo se ha conservado en una zona debido a las labores de arado que ha sufrido la zona, y a que en este lugar los restos se encontraban muy superficiales.

Junto a esta dependencia aparece los restos de un horno semicircular de aproximadamente 2 m. de diámetro y adosado a un muro con dirección Este-Oeste. De este horno tan sólo se ha conservado la cámara de combustión, no llegando a tener restos de su parrilla debido a las labores de arado. No obstante podemos señalar que la parrilla del horno estaría apoyada sobre el muro al que se adosa. En cuanto a la cámara de combustión del mismo hemos de señalar que está realizada por un zócalo de piedras relleno su interior por una capa de adobes. Sobre esta estructura se observa una capa refractaria formada por un mortero rojizo y con una gran concentración de fragmentos de cerámica para de este modo aumentar la temperatura del horno.



Figura 5.

● Momento de abandono

Podemos afirmar que tanto la actividad del almacén como la zona de producción tienen una escasa duración en el tiempo, limitándose únicamente a unos cincuenta años aproximadamente. No se han encontrado indicios arqueológicos que confirmen que el cese de esta actividad se deba a causas violentas, ya que aunque se han identificado varias manchas de ceniza que indican la presencia de un fuego en la zona, estas manchas aparecen muy dispersas y localizadas en zonas muy concretas, habiéndose identificado como pequeños hogares. Por tanto, una vez descartada la posibilidad de un abandono violento, y a falta de pruebas arqueológicas que confirmen esta hipótesis nos inclinamos a pensar que el abandono de esta zona se produce con la llegada romana al área, procediéndose a la concentración de las comunidades indígenas para de este modo facilitar el control sobre ellas, pudiendo haberse dirigido esta población a los asentamientos más cercanos como pueden ser Los Villares, Urgavo, o incluso Obulco y Atalayuelas. Aunque como ya hemos mencionado, no existen indicios arqueológicos que muestren este hecho, en la cerámica recogida se muestra claramente muchas formas cerámicas propias del mundo romano, aunque si bien es cierto que no ha aparecido ni un solo fragmento de terra sigillata. Es por ello por lo que encuadramos este momento en un periodo muy próximo a la conquista

romana, donde ya se copian algunas formas cerámicas del mundo romano, pero la técnica aún es indígena.

Son estos datos los que nos llevan a defender que este asentamiento indígena se mantiene prácticamente hasta la llegada de Roma a la zona, de ahí que algunas formas cerámicas fueran copiadas e incluso importadas dado el carácter comercial del asentamiento.

Con el abandono de la zona y el paso del tiempo, las techumbres vegetales de los edificios, así como los alzados de adobe comenzaron a derrumbarse procediéndose al abandono definitivo del lugar hasta la actualidad. Al abandonarse el lugar, todos los recipientes de almacenaje utilizados para las relaciones comerciales son dejados en el lugar puesto que no hay intención de reanudar esta actividad en el nuevo asentamiento en el que se establecen. Es esta la razón por la que se ha podido identificar múltiples fragmentos pertenecientes a diferentes objetos cerámicos, destacando el alto porcentaje de recipientes de almacenaje existentes.

Fase de expolio

Uno de los principales efectos de destrucción del yacimiento con el que nos encontramos se refiere al expolio de las piedras que formaban los muros del almacén y de la zona de producción existentes en la zona.

Tras el abandono del almacén ibérico debido a las conquistas romanas, se abandona la zona y no se vuelve a ocupar hasta la actualidad con la construcción del depósito de agua. Sin embargo, aún quedaban al descubierto los zócalos de piedra que formaban los muros, así como algunos alzados de adobe de los mismos. Estas piedras que aún se podían apreciar fueron expoliadas para la construcción de nuevas edificaciones en la zona. Sin embargo, este expolio de piedras no se limitaba únicamente a las que se encontraban más superficiales, sino que excavan fosas que llevan la misma dirección que los muros que existían en el lugar para de este modo tratar de obtener la mayor piedra posible. Esta es la razón por la cual los pavimentos se mantienen prácticamente intactos, ya que a nivel superficial no se observaba ningún indicio de su presencia, ocurriendo lo mismo con los poyos y bancos que existían en la zona, ya que el alzado de estos no era el suficiente como para que se pudieran apreciar desde la superficie.

Hemos de destacar que no ha sido posible precisar en qué momento se produjo el expolio de estos muros, ya que las zanjas que se realizaron para extraer las piedras fueron rellenadas con la misma tierra existente en la zona, por lo que el material recogido en estas zanjas nos aportan una cronología idéntica a las estructuras que formaban el almacén, siendo imposible poder precisar cuándo se produjo este hecho. Tan sólo podemos aventurarnos a indicar que es probable que este expolio se produjera poco después del abandono de la zona, cuando aún se apreciaban con total claridad los zócalos de los muros.

Fase Contemporánea

De esta fase no existen estructuras asociadas a este periodo, aunque hay que destacar que es la que más daño ha producido al estado de conservación del yacimiento debido a las labores agrícolas que se han venido produciendo en la zona.

La implantación del olivar en toda la zona de la campiña, y concretamente en la cima del cerro provocó la destrucción de parte de las evidencias arqueológicas existentes. Esta destrucción se produce de dos formas distintas. La primera de ellas se refiere a la plantación de los olivos, siendo necesaria la excavación de una fosa en el terreno. El otro tipo de destrucción que ha sufrido el yacimiento por las labores agrícolas se debe al continuo arado que ha sufrido la zona. Este tipo de destrucción es mayor puesto que ocupa toda la superficie del solar, mientras que la plantación de los olivos se concentra en lugares aislados. La utilización del arado en la zona se refleja en algunas de las piedras que formaban los edificios, en las cuales se pueden apreciar las huellas dejadas por el arado de reja.

Para finalizar se ha documentado de época contemporánea un relleno que ocupa toda la superficie del solar aunque con mayor potencia en la zona Norte del mismo y que proviene del vaciado que se realizó en la cima del cerro para la construcción del depósito de agua. Toda la tierra que se sacó para la construcción del aljibe en la década de los setenta fue extendida por la zona. De la construcción del depósito han aparecido igualmente varias zanjas en los sondeos 1 y 2 para la colocación de tuberías y cables de la red eléctrica cuya función era la de abastecer y conectar el depósito construido con la población de Lahiguera.

3.PROCESOS DEPOSICIONALES Y POSTDEPOSICIONALES.

La estratigrafía que se ha podido documentar en los terrenos donde se ha realizado la intervención arqueológica, destaca por ser una estratigrafía muy homogénea. Como ya se mencionó en el Informe presentado correspondiente a la campaña de 2007 la base geológica se encuentra en líneas generales, muy superficial, debido a que nos encontramos en la cima del cerro.

Esta base geológica se encuentra en ligera pendiente debido a la topografía propia del cerro, existiendo una pendiente que va desde los -0,30 m. en la zona Norte del sondeo 29 a los -0,80 m. documentados en el perfil Sur del sondeo 26. Sin embargo, como ya se ha mencionado, en la ladera Oeste se aprecia una depresión del sustrato geológico, llegando a una cota de -3 m. no habiendo podido definir si esta

depresión se debe a factores naturales, o si por el contrario ha sido trabajada por el hombre.

Observamos cómo la base geológica ha sido trabajada en algunas zonas, especialmente en el área Este del solar, donde se han podido observar varias estructuras excavadas en la roca pertenecientes a cabañas de hábitat, así como pequeños silos destinados al almacenaje. Estas estructuras pertenecen al Neolítico Final y se concentran como ya se ha mencionado en la zona Este del solar. Estas estructuras son anuladas con un único nivel de colmatación del mismo periodo, Sin embargo, la estructura de hábitat presenta varios niveles de colmatación, puesto que se observa un echadizo de la propia roca.

Igualmente se ha podido identificar dos estructuras de época ibérica excavadas en la base geológica. Estas dos estructuras se encuentran en la zona Suroeste del solar y pertenecen a los siglos V-VI a.C. Sendas estructuras presentan varios niveles de relleno hasta llegar a su colmatación definitiva. La primera estructura pertenece a un pequeño canal de 2 m. de anchura y con dirección Norte-Suroeste. Esta estructura se encuentra colmatada por varios niveles, siendo uno de ellos un echadizo de la propia base geológica. La otra estructura a la que hacíamos referencia se encuentra 1 m. hacia el Este y su colmatación se realiza en un mismo momento aunque se observan varios niveles de ceniza.

Sobre estos niveles que colmatan las estructuras excavadas en la roca pertenecientes a los siglos VI-V a.C. se observan los niveles correspondientes a los siglos III – II a.C. que se colocan sobre el propio sustrato geológico. En primer lugar nos encontramos con los niveles pertenecientes al momento de ocupación del almacén, encontrándose en estos estratos gran cantidad de recipientes colocados in situ tras el momento de amortización. Sobre estos niveles se sitúan los estratos correspondientes al momento de abandono en los que se observan los alzados de los muros derrumbados sobre los pavimentos.

Tras los niveles correspondientes al momento de abandono de los edificios de época ibérica, se ha podido identificar un nivel de colmatación de todas estas estructuras, teniendo este estrato una potencia de unos 0,30 m.

Este nivel de colmatación de las estructuras correspondientes a los siglos III – II a.C. aparece en algunas ocasiones alterado por una serie de zanjas realizadas para el expolio de las piedras que formaban el zócalo de los muros del almacén. Sin embargo, estas fosas son rellenadas con la misma tierra existente en la zona, siendo esta la razón por la que en muchas ocasiones haya resultado bastante complicado detectar estas fosas, puesto que tanto la textura, composición y material recogido correspondientes a las mismas eran idénticas a las del nivel de colmatación.

Por último, por encima del nivel de colmatación nos encontramos con un último nivel superficial perteneciente al momento de construcción del depósito de agua existente contiguo al que se pretende realizar. Este nivel se corresponde con la tierra

procedente del vaciado del terreno para la construcción del depósito en la década de los 70.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS.

Como ya se ha mencionado en otras ocasiones, son las estructuras pertenecientes a la etapa Ibérico Tardío las que mayor entidad poseen dentro de la parcela en la que se ha realizado la intervención arqueológica. Estas estructuras pertenecen a tres complejos o edificios, estando destinados dos de ellos al almacenaje, mientras que existe otro edificio más alejado de los anteriores y con una orientación totalmente distinta y cuya funcionalidad estaría vinculada con la producción.

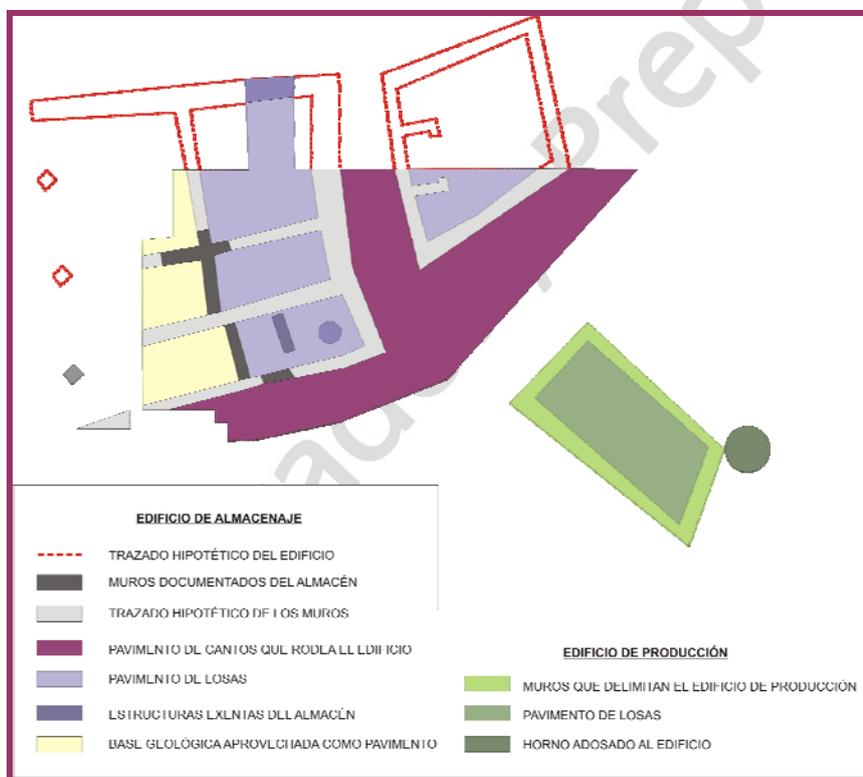


Figura 6.

Edificios de almacenaje.

Nos encontramos en primer lugar ante un edificio de grandes dimensiones, cuyo cierre en su zona oeste no se ha podido localizar por exceder los límites del depósito. Junto a este edificio se ha localizado los restos de otra construcción de menores dimensiones y que serviría como lugar de almacenaje, al igual que el primero, estando separados ambas edificaciones por un pavimento realizado con cantos rodados.

La zona de almacenaje posee varias estancias en su interior, formando un total de seis estancias en el edificio situado en la zona oeste, mientras que el edificio de la zona este se han documentado únicamente dos estancias, aunque es muy probable que pudiera estar configurado por un número mayor de dependencias.

La **dependencia número 1** se encuentra situada en la parte central del extremo oeste del almacén y posee unas dimensiones de 5,50 x 2,60 m. teniendo un área de 14,30 m². Esta dependencia utiliza la propia base geológica como pavimento, al igual que ocurre con todas las dependencias situadas en la zona oeste del almacén. Sin embargo, aunque en este sector el pavimento esté compuesto por la propia base geológica y tierra batida, no parece haber ninguna distinción con el resto del edificio en cuanto a su funcionalidad.

La **dependencia número 2** se encuentra al este de la anterior y posee unas dimensiones de 5 x 2,5 m. con un área de 12,5 m², siendo la estancia más pequeña del almacén. En este caso el suelo está formado por grandes losas de piedra teniendo algunas de ellas unas dimensiones de 0,70 x 0,80m. Es en este espacio donde se encontraba un poyo de forma circular de 0,70 m. de diámetro y que estaría destinado con probabilidad a la molienda del cereal. Hemos de resaltar que el hecho de que los muros que conformaban estas habitaciones han sido expoliados, no ha sido posible localizar los posibles accesos a cada estancia, habiendo quedado únicamente la entrada norte del edificio.



Lámina 1.

La **dependencia número 3** se encuentra al norte de la anterior y posee unas dimensiones de 5,20 x 6,60 m. con un área de 34,32 m², siendo junto con la dependencia número 4 las estancias más grandes del edificio. Aunque hay amplias zonas donde se ha perdido parte del pavimento de losas de piedra, nos inclinamos a pensar que en esta estancia, el suelo estaría empedrado en toda su totalidad, habiéndose perdido posteriormente parte del mismo. En el interior de la habitación se

pudo documentar la presencia de los restos de un posible horno que tendría unas dimensiones de 1,50 x 1,30 m. aunque hay que señalar que no se pudo documentar en su totalidad por exceder los límites del depósito y por encontrarse derruido en gran parte. Igualmente, en la zona sur, junto a la dependencia 2, aparece un banco corrido, adosado al muro que delimita la estancia, teniendo este banco una longitud de 3 m.

Hay que señalar que en la intervención realizada en el año 2008, se pudo documentar la entrada a esta estancia por su lado norte. Esta entrada estaría delimitada por grandes losas de más de 1 m de longitud que marcarían el vano de acceso y que servirían de escalón puesto que el almacén se encontraría en el sector norte a un nivel más bajo que el terreno exterior.

La **dependencia número 4** se encuentra en el extremo noroeste del almacén y posee unas dimensiones de 6,70 x 6,50 m. teniendo un área de 43,55 m². Sin embargo, hemos de señalar que de esta estancia tan sólo se ha podido documentar unas dimensiones de 1 x 3,5 m. por lo que el área que hemos señalado es hipotética. Al igual que ocurre con las dependencias situadas en el extremo occidental del almacén, el suelo está formado por la propia base geológica y tierra batida.

La **dependencia número 5** se sitúa en el extremo suroeste y posee unas dimensiones de 7 x 2,80 m. con un área total de 19,6 m². Dentro de esta estancia se encuentra un pilar de mampostería de 0,60 m de lado. La presencia de este pilar y el hecho de que en el sondeo 16 no apareciera ningún resto de muro que cerrara el edificio, nos hace pensar en que en este sector oeste, el almacén estaría porticado, siendo el pilar encontrado el que nos delimitaría el edificio. Junto a este pilar se encontrarían otra serie de pilares, hasta un total de tres y que tendrían como función sustentar la techumbre del conjunto. El que nos encontremos ante un espacio abierto, puede ser la causa de que en todo el sector occidental del almacén no se haya encontrado pavimentos de piedra, sino que se trate de la base geológica mezclada con tierra batida, aunque hay que citar que alrededor del pilar sí nos encontramos con algunas losas de similares características a las aparecidas en las dependencias interiores.

La **dependencia número 6** se encuentra en la zona sureste del almacén, y posee unas dimensiones de 5,50 x 2,50 m. teniendo un área total de 13,75 m². En la zona central de la estancia, aparece un banco exento de 1,80 x 0,50 m. con dirección Sur-Norte realizado en mampostería irregular y losas en su parte superior que alisan la superficie. El banco tendría una altura máxima de 0,70 m. Estas losas son de las mismas características que las empleadas en el pavimento de la habitación. Se aprecia cómo es el propio banco el que marca un desnivel en el pavimento, desnivel que estaría salvado por un escalón, aunque no nos ha quedado evidencias del mismo. Este desnivel es de unos 0,20 m. e iría adaptándose a la pendiente del cerro. Como hemos mencionado el banco divide la estancia en dos espacios, el primero de ellos, en la zona este de 2 x 2,50 m. y el otro espacio en la zona oriental con unas dimensiones de 3 x 2,50 m. Sendos espacios estarían comunicados entre sí en su lado sur, por un pequeño acceso de 0,80 m. dejado por el banco y sería en esta zona donde se ubicaría el escalón mencionado

anteriormente. Al este del banco aparece un hueco circular en el pavimento, de 1 m. de diámetro y del que no hemos podido precisar su funcionalidad.



Lámina 2.

Este edificio aparece delimitado en su exterior por un pavimento de mala factura, realizado con cantos rodados y abundante cerámica. Las características de este pavimento, que dificultan en gran medida el tránsito, nos hacen suponer que nos encontramos ante la preparación de un pavimento de mejor factura y que posiblemente estaría formado por tierra compactada. Este pavimento tan sólo se ha identificado en la zona Sur y este del almacén, aunque es muy probable que circundara a la totalidad del edificio. El pavimento presenta una anchura de 2,80 m. aproximadamente en la zona este y 2,50 m. en el sector sur.



Lámina 3.

Al este del pavimento aparece otro pequeño edificio que posiblemente tuviera la misma función que el anterior, la de almacenamiento. De este edificio se ha documentado tan sólo una parte muy exigua del mismo, ya que supera los límites del depósito. No obstante, podemos aventurarnos a señalar que posee en su interior un área aproximada de 53 m², delimitadas por varias estancias, aunque tan sólo se han podido documentar dos de ellas, no pudiendo indicar nada más de su configuración interna. Al igual que ocurría con el gran almacén, el pavimento de este edificio también estaría formado por grandes losas de piedra.

Para finalizar con lo relativo a los dos edificios de almacenamiento, hemos de indicar que los resultados de la intervención arqueológica nos han aportado datos suficientes como para asegurar que los muros que formaban el conjunto estaban realizados con una técnica mixta, ya que utiliza dos elementos distintos para levantar sus muros. Por una parte tendríamos los zócalos que poseen una altura de 0,50 m. aproximadamente y sobre ellos se levantaría el alzado realizado en adobe. El tamaño de las piedras que los forman es muy variable, encontrando mampuestos de 0,60 m. de longitud frente a pequeñas piedras utilizadas como relleno que no llegan a alcanzar los 0,10m. Sin embargo, lo que sí parece claro es que estas pequeñas piedras utilizadas como relleno, se sitúan en el interior del muro, mientras que las de mayor tamaño se colocan en el exterior, formando las caras del paramento. Estos zócalos servían de aislante, protegiendo a las paredes de la humedad y una vez alisada la parte superior de estos, se asentaban los alzados de los muros realizados en esta ocasión con adobes formados por barro y paja y secados al sol. Restos de estos alzados de adobe se han encontrado derrumbados en las estancias 3 y 4 del primer almacén. Aunque no se han conservados restos de ello, casi con total probabilidad, estos muros estarían recubiertos por una capa de barro cocido mezclado con paja de entre uno y dos centímetros de espesor.

En cuanto a las cubiertas de los edificios no nos ha llegado ningún indicio que nos lleve a suponer su configuración, pero siguiendo los modelos empleados en otras zonas durante este periodo, nos inclinamos a pensar que estarían formadas por un entramado de vigas de madera colocadas a intervalos cortos para resistir el peso de los tejados. Esta estructura de vigas posiblemente fuera fijada con fibras vegetales, ya que el número de clavos aparecidos no es suficiente como para haber servido para esta función. Sobre las vigas se colocaría una capa de cañizo u otra especie vegetal ligera, y por último este material estaría cubierto con varias capas de barro mezclado con paja, para facilitar el aislamiento. Estas cubiertas serían planas. Sin embargo, hay que mencionar que en la intervención arqueológica han aparecido escasos fragmentos pertenecientes a téglulas de origen romano. Como ya mencionamos nos encontramos en un periodo donde se recogen algunas tradiciones y formas romanas, y la utilización de las téglulas puede ser una muestra de ello. No obstante, el número de téglulas aparecidas es tan escaso que nos inclinamos a pensar que las cubiertas de estos edificios estarían realizadas con elementos vegetales y barro.

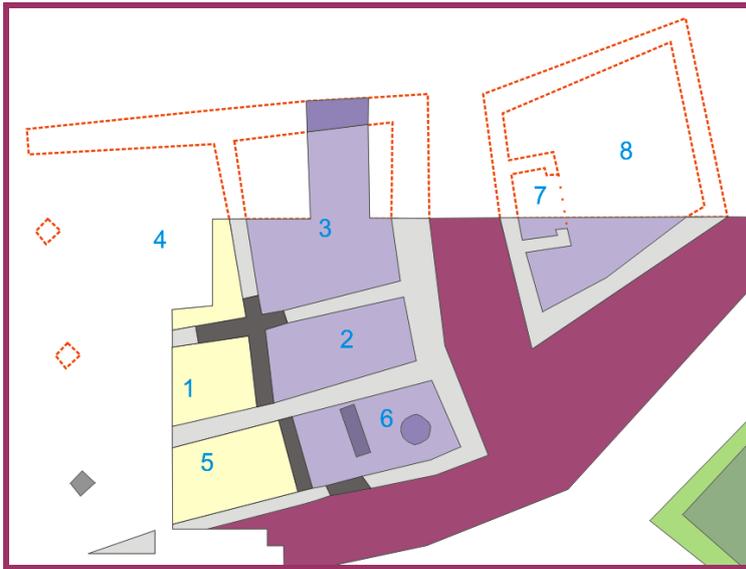


Figura 7

Zona de producción.

Al Este del complejo destinado al almacenaje de productos, se han encontrado restos de lo que se ha identificado como una zona de producción. En este sector oriental se ha documentado un edificio de 5,50 x 11,20 m, ocupando un área aproximada de 60 m². Este edificio tiene dirección Noroeste – Sureste y su orientación es totalmente distinta a la de los edificios de almacenaje. El hecho de que este edificio se encuentre más superficial, ha producido que se haya encontrado más deteriorado por las labores agrícolas que se han ido desarrollando en la zona. Por ello, tan sólo se ha podido documentar una hilada de los muros que formaban el edificio, así como únicamente en la zona Oeste del mismo se han localizado algunas losas de piedra que conformaban el pavimento. Creemos que este pavimento de losas de piedra se extendería por toda la superficie de la construcción, aunque también podría ser posible que hubiera zonas donde el suelo lo conformara la propia base geológica, como ya se ha ido comprobando en los edificios restantes. Es muy probable que la entrada a este edificio se produjera por la zona sur, lo que explicaría la existencia de otro pavimento formado por algunas losas dispersas y piedras de menor tamaño.

Se piensa que esta zona estaría destinada a la producción porque es en esta área donde se han documentado varias manchas de ceniza, así como molinos de mano y la presencia de algunos poyos que se utilizarían para colocar sobre ellos los molinos. La presencia de estos indicios, sumado a la aparición en la zona este del edificio mencionado de un horno nos hace pensar en que nos encontraríamos posiblemente en un lugar donde se produjera el pan. Así la presencia de los molinos de mano se explicaría por la necesidad de producir la harina moliendo el cereal. Una

vez elaborada la harina, sería necesario una fuente de calor para producir el pan, y esto explicaría la aparición de manchas de ceniza, así como el horno mencionado.

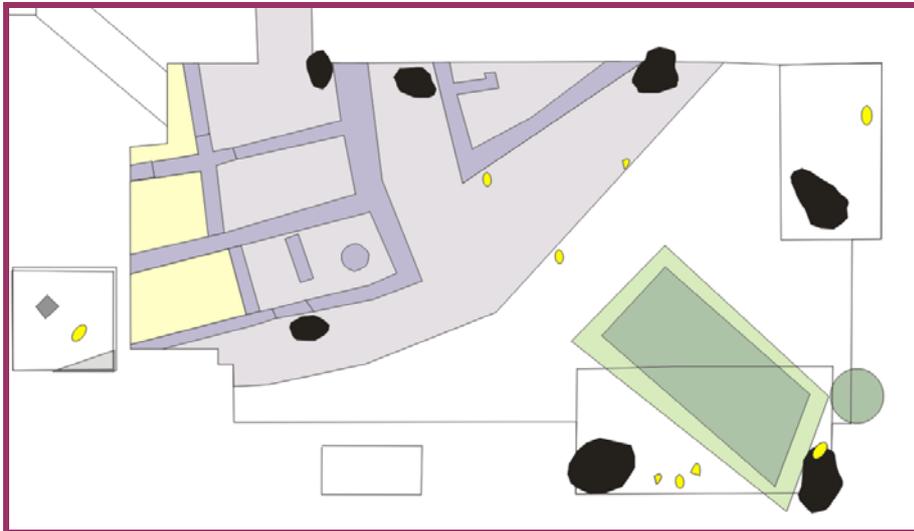


Figura 8.

El horno que aparece adosado al muro este del edificio posee un diámetro de 1,20 m. y tienen forma circular. Como ya se ha mencionado, tan sólo se ha conservado la cámara de combustión del mismo, no quedando restos de la parrilla. El horno tendría forma circular y la parrilla estaría sustentada por el propio muro al que se adosa. La cámara de combustión está formada por una capa de adobes y abundante fragmentos de cerámica, utilizados como capa refractaria que posibilita conservar el calor del horno. Junto a este horno, se han documentado restos de otros hornos menos trabajados, consistentes en simples hogueras sobre la base geológica, pero que tendrían la misma utilidad que el anterior.

ÍNDICE DE FIGURAS.

- Lámina 1: Vista general espacio 2.
- Lámina 2: Banco situado en el espacio 6.
- Lámina 3: Vista general pavimento que rodea el edificio de almacenaje.
- Lámina 4: Vista del horno.
-
- Figura 1: Planteamiento campaña 2007.
- Figura 2: Planteamiento campaña 2008.
- Figura 3: Plano Fase Neolítica.
- Figura 4: Plano Fase Ibérico Pleno.
- Figura 5: Plano Fase Ibérico Final.
- Figura 6: Plano diferenciación zonas almacenaje y producción.
- Figura 7: Plano zona almacenaje.
- Figura 8: Plano situación molinos de mano (amarillo) y hornos (negro).